

EL TESORERO DE LA REINA

Allá en la Antigua Etiopía había una reina que tenía muchos tesoros. Para administrar su enorme fortuna se necesitaba de un hombre sabio, honrado y eunuco. Por fin lo halló la reina. Este hombre además de sus valiosas cualidades confiaba en Dios, el Creador de todas las cosas. A menudo hacía grandes giras para ir a Jerusalén a adorar a Dios. Un día después de adorar en Jerusalén y ya de regreso al palacio, para disipar la soledad del desierto, abrió la Biblia y comenzó a leer el capítulo 53 de Isaías. Esta es una costumbre muy saludable. Hay muchas personas que se ayudan en sus viajes con lecturas bíblicas. Por eso siempre llevan un Nuevo Testamento de bolsillo o colocan una Biblia en su maleta. El capítulo que leía el eunuco trataba enteramente de Jesucristo. Fue escrito por Isaías unos 800 años antes de Cristo.

EL EUNUCO RECIBE ENTENDIMIENTO DE DIOS

El leía pero no entendía. Creía que el capítulo hablaba del autor o de algún otro. Es posible que ante su confusión él hubiera hecho una oración a Dios pidiéndole entendimiento de las Sagradas Escrituras, no lo sabemos. Lo cierto es que Dios lo bendijo en su noble propósito de conocer la Biblia. También hoy Dios le da entendimiento a todo aquél que se acerca con sanos deseos y respeto a las Sagradas Escrituras. Dios encargó a Felipe, un famoso predicador del evangelio, para que fuera al encuentro del eunuco y le explicara lo que leía. Felipe obedeció y fue. ¡Qué feliz se habría puesto el eunuco al saber que Dios le enviaba a un predicador para que le ayudara en su estudio de la Biblia!

EL EUNUCO OYE EL EVANGELIO DE LABIOS DE FELIPE

“Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús”
¿Qué predicó Felipe? Es muy posible que Felipe hubieraseguido estos pasos: (1) El Antiguo Testamento anuncia la venida del Mesías; (2) El Mesías es Jesús; (3) Jesús predicó el evangelio y mandó a otros a predicar; (4) Jesús murió por nuestros pecados; (5) Jesús resucitó al tercer día de haber sido sepultado; (6) Jesús ascendió al cielo; (7) Jesús vendrá otra vez para juzgar al mundo; (8) antes de irse Jesús al cielo mandó predicar el evangelio a toda criatura "el que creyere y fuere bautizado será salvo" (Marcos 16:15, 16).

EL EUNUCO CREE Y ES BAUTIZADO

Es bastante claro en la Biblia que para ser salvo hay que creer y ser bautizado. Esto se cumple a cabalidad en el eunuco. Después de oír el evangelio de parte de Felipe, y habiendo creído, él mismo le pide a Felipe que lo bautice. Felipe hizo muy bien, pues no dejó al eunuco hasta bautizarlo. Hoy, el predicador del evangelio hace lo mismo, pues el evangelio no puede alterarse. En el libro de Hechos hay muchos ejemplos de conversiones de personas. Toda conversión está unida al bautismo en agua. Quizá alguien diga: me convierto hoy y me bautizo después. Esto sería una errónea suposición, pues no hay conversión sin bautismo. Las siguientes escrituras podrían conducir a esta conclusión: Mateo 28:19; Marcos 16:15, 16; Hechos 2:38-41; 8:12; 16:33; 22:16; Romanos 6:4; Colosenses 2:12.

Apreciado lector, la historia del eunuco concluye con las siguientes palabras de la Biblia:

"Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no lo vio más, y siguió gozoso su camino" (Hechos 8:39).

Tú también puedes traer gozo eterno a tu vida. Quizá ya crees en el Señor. Ahora ya puedes bautizarte. Gran placer para nosotros sería ayudarte en tu decisión. ¡Escríbenos o visita una de las iglesias de Cristo!